

Jr 13,1-11 • Sl: Dt 32,18-19.20.21 • **Mt 13,31-35**

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.» Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.» Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

.....



La Palabra nos habla de lo pequeño, de lo que se va haciendo camino poco a poco, de procesos lentos pero llenos de vida.

Así es el Reino, así crece el discípulo, a la luz de la Palabra, así se transforman las realidades más diversas. Poco a poco.

Sin embargo queremos ser mayores de golpe, queremos que las cosas cambien ya, queremos que el Reino esté presente y floreciente en todo y en todos.

Pero la madurez del Reino pide tiempo, respeto por los ritmos, siguiendo el confuso ritmo de nuestros entusiasmos y nuestras renunciaciones.

.....

Jr 14,17-22 • Sl 78 • Lc 10,38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.» Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.»



No podemos establecer como opuestos la dimensión contemplativa y la dimensión comprometida y activa en nuestras vidas.

El Evangelio nos recuerda que *“una sola cosa es necesaria”*. La solución a esta aparente contradicción está en integrar el hacer desde el ser. Una síntesis difícil que exige mucho discernimiento y opciones claras.


Desde el inicio el proyecto Hospitalario se ha nutrido de una profunda contemplación del Señor en sus *“vivas imágenes”*.

La Hospitalidad necesita muchas *“Martas”*, entregadas con generosidad al servicio de los demás, nutriendo su tarea diaria en la espiritualidad del carisma.

Jr 15,10.16-21 • Sl 58 • **Mt 13,44-46**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

.....

 **La sociedad llamada del “bienestar” nos invita a pensarlo todo en clave de compensación y la dinámica que subyace es lograr el mayor de los beneficios posibles con el menor costo. De alguna manera hemos “economizado” la cultura y con ella nuestra forma de vivir la espiritualidad y la religiosidad. Doy para que me den y si me dan mucho más de lo que doy... mejor que mejor.**

La Palabra nos sorprende desde un mensaje anticultural: se trata de dejarlo todo, de asumir los costes que tiene vivir en clave de Evangelio.

.....

Jr 18,1-6 • Sl 145 • Mt 13,47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí.» Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.» Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.



.....
¿Entendemos el mensaje? Hablar del Reino de Dios implica reconocer que hay quienes lo aceptan y lo viven y quienes lo rechazan.

En una sociedad donde “todo vale”, esta claridad puede molestar. ¿Cómo es eso que algunos sí y otros no? Aquí, “café para todos”...

Nos cuesta, a nivel de sociedad, de iglesia, de institución, reconocer que cada uno es responsable de aquello que haga de su vida.

El Señor nos invita a la “mayoría de edad”, a responder de ese crecimiento en el que nos hemos comprometido o al que nos hemos negado...

.....

Agosto

*“...No neguemos nada a Jesús y entonces
la alegría inundará a nuestro corazón...”*

C. 144

Jr 26,1-9 • Sl 68 • **Mt 13,54-58**

En aquel tiempo, fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?» Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: «Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.» Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.



Quien se salga de los cánones de normalidad pronto es criticado y si es posible dejado de lado. El diferente nos inquieta porque desestabiliza el sistema, porque la homogeneidad siempre es más cómoda.

Ocurrió con Jesús en relación a la gente de su pueblo. Sigue sucediendo entre nosotros.

¡Cuántas riquezas estallarían a nuestro lado si fuésemos capaces de superar ese fino control comunitario de igualdad! ¡Cuántos y cuántas profetas de la vida, de la autenticidad, de la libertad, del respeto, de la innovación... son acallados/as desde este empobrecedor dinamismo!

117 Aniversario de la muerte de M^a Angustias Giménez

Jr 26,11-16.24 • Sl 68 • **Mt 14,1-12**

En aquel tiempo, oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus ayudantes: «Ése es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los poderes actúan en él.» Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.» El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre. Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.



Herodes oye hablar de Jesús pero en lugar de luz le llega el remordimiento por sus crímenes.

El Señor llega a nuestra vida gratuita y misericordiosamente, pero hay condiciones y situaciones personales de superficialidad, hedonismo y vida de apariencias que pueden hacer que su luz remueva nuestras tinieblas y genere una inquietud purificadora. Contemos a Jesús nuestras dificultades y escuchemos lo que se cuenta de Él con amor. M^a Angustias Giménez, fue la primera que "contó" las grandes maravillas del Señor obradas en la fundación de la Congregación. Escuchemos sus recuerdos y demos gracias.

Is 55,1-3 • Sl 144 • Rm 8,35.37-39 • **Mt 14,13-21**

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.» Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.» Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.» Les dijo: «Traédmelos.» Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Frase:

"Comieron todos."

Meditación:

El Evangelio nos invita a la insensatez de la generosidad, a la capacidad de riesgo. Desde lo pequeño, vivido con entrega, son posibles los grandes sueños.

Sin embargo nos parece más sensato calcular nuestras posibilidades de éxito desde los recursos materiales y humanos con los que contamos.

Esta sensatez en la gestión no debe nunca eliminar esa chispa evangélica que nos impulsa a arriesgar respuestas sin más garantías que nuestra generosidad.

La fuerza evangelizadora de lo que está perfectamente calculado y medido dista mucho de la confianza en la providencia y del riesgo que ha caracterizado la hospitalidad desde los orígenes.

Oración:

Señor, llevamos mucho tiempo calculándolo todo, estableciendo visiones institucionales a corto y largo plazo, programando... Hoy me recuerdas que tu Reino tiene algo que no es previsible. ¿La locura del amor?

Acción:

¿Qué situaciones son las que más me preocupan de cara al futuro personal, familiar, institucional? Hago el ejercicio de pensar respuestas en clave de solidaridad evangélica.

